

GACETA MINERA

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal.—Cartagena ante la depreciación de los metales.—*Miscelánea.*—Maquinaria de ocasión.—Bro. Ken-Hill.—Almagrera.—Noticias varias—*Movimiento del puerto de Cartagena.*—Entrada y salida de buques.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—*Bolsa.*—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL

CARTAGENA (1)

ante la depreciación de los metales

I

El distrito minero de Cartagena atraviesa una crisis que puede ocasionar su muerte por una serie indefinida de años, quizá muy larga, re-

(1) En nuestro número 627, correspondiente al día 19 de Marzo último, y al reseñar las sesiones que en nuestra *Sociedad Económica de Amigos del País* se estaban celebrando por su Sección de Minería, con motivo de la crisis minera, dejamos lo siguiente:

«Pasando a tratar la segunda parte de las dos en que, en su título, hemos dividido este trabajo, esto es, a demostrar si nuestra sierra podrá ó no sobreponerse a la crisis actual, mucho y bueno pudiéramos decir, aunque no de propia cosecha si en ello habíamos de extendernos, y requiere el tema, no muy transparente por cierto.

La sesión celebrada el jueves último por la Sección de Minería de nuestra *Sociedad Económica* nos daría sobrado y valioso material para ello; pero fué tanta la altura que allí se alcanzó en la discusión del tema, se oyó con tal deleite la lectura del luminoso trabajo que aportó el ingeniero D. Ricardo Guardiola, defendiendo la posibilidad de que nuestro distrito se salve de la crisis minera imperante, todo fundado en datos estadísticos, atinadas comparaciones y lógicos resultandos, que reconocemos como imposible presentar una reducción de tal obra.

Aquello parecía, más bien que la reunión voluntaria de DIEZ! amantes de la minería, solemne velada de científica academia.

La lectura de la citada memoria, ocupó casi toda la sesión, acordándose que se publique íntegra en la GACETA MINERA así que se dé la conferencia correspondiente a este tema. Esto, que aceptamos como altamente honroso, nos releva por hoy de hacer, extracto alguno. Completa la tendrán nuestros lectores.»

Han transcurrido cerca de cinco meses sin que se hayan

conociendo por causa la baja del precio de los metales, la baja de los cambios y la subida de los impuestos. ¡Es una verdad incontestable! Pero no obstante que así se repite incesantemente por todos, es muy cierto también que no es esta la única causa determinante de la actual situación ni quizá la más importante. La falta de una ley minera que dé mayores seguridades á la propiedad, que imponga el respeto que á ésta se le debe; y que deslinde más claramente los derechos de cada cual, fomentando la buena fé y favoreciendo el espíritu de asociación; que procure la formación de grandes concesiones en vez de la extrema subdivisión que son características en todos nuestros grandes centros productores; que permita repartir equitativamente los impuestos y recaudarlos en su totalidad sin imposiciones ni abusos odiosos; que exija al minero la aplicación de los principios en que funda la minería sus grandes éxitos; no los éxitos del mil por uno, hijos de la casualidad, y que acarreen como consecuencia inmediata la ruina de un gran número de pequeños capitalistas engolosinados por el ejemplo de tan absurdos resultados; sinó los éxitos admitidos generalmente como razonables y seguros, ó al menos, con riesgos menos inminentes; la falta de una ley en fin que proporcione los medios complementarios á toda industria extractiva: los medios de transporte de primero, segundo y tercer orden y las tarifas reducidas.

Este es el mayor y el más grande de nuestros males y al mismo tiempo el más antiguo. Por tal motivo consumen los mineros gran parte de sus capitales ó de sus rendimientos en contiendas al mismo tiempo molestas y obstruccionistas, causa á su vez del alejamiento de nuestra hoy casi mísera industria de muchos capitalistas poderosos y de reconocida buena fé; por tal concepto, lejos de hacerse la asociación de los propietarios vecinos para disminuir las amortizaciones necesarias de las sumas invertidas en investigaciones, artefactos, máquinas y talleres, viven unos y otros en perpetua guerra: se ocultan mutuamente sus descubrimientos, se resisten á darse ventilación por temor de que la comunicación abierta entre sus labores sirva de puerta falsa por donde puedan escapar los productos; se lanzan las aguas que estorban sus trabajos á los del propietario colindan-

verificado las conferencias que se proyectaban; y, aunque algo han variado las circunstancias, nos decidimos, con el beneplácito del autor, á no esperar más tiempo y dejar cumplida la oferta que, á nuestros lectores hicimos, retrasada por causas independientes de nuestra voluntad.

N. de la B.

